

## Tres veces 11: la estrategia de la revolución

Una fecha simbólica une tres aspectos de una misma revolución. Cuando se traza el recorrido desde un hecho a su origen y desde éste a su punto de partida esencial, surgen elementos de análisis de mayor peso que el debate sobre las apariencias engañosas. Apariencias que suelen ser un arma de manipulación y confusión entre las víctimas del manejo.

### 11-S USA: Yihad y socialismo renovado

El paso de los años demostró que el ataque al World Trade Center no fue un objetivo al azar sino que representó un papel crucial en su simbolismo ideológico. Como el sonido de una trompeta de batalla, el atentado señaló un estilo a seguir por la nueva izquierda.

Se golpeó con sangre y fuego el ícono del capitalismo occidental. No se atacó un blanco religioso como Roma, ni una industria de “corrupción moral” como Hollywood, ni un emblema militar como el Pentágono ni la Casa Blanca, corazón del “imperio americano”, según el lenguaje de odio del Islam yihadista. Si el Ayatollah Jomeini definía su vía socialista al poder defenestrando a los Estados Unidos de Norteamérica como “El Gran Satanás”, el 11-S bien podría ser considerado un homenaje a su odio antioccidental y anticapitalista.

Decantado el polvo del atentado, surgieron los verdaderos rostros más allá de la evidencia en los festejos de quienes concibieron el crimen como motivo de alegrías y esperanzas. Rostros que fueron adquiriendo unidad pese a las aparentes diferencias: el Islam, el nacionalismo socialista y las izquierdas internacionales que proclamaron el mismo discurso desde cada punto del planeta.

Los intelectuales de la tríada trabajaron duramente levantando críticas que justificaban el odio hacia el capitalismo y el espíritu occidental encarnado por los Estados Unidos, produjeron documentales, películas, libros y series que victimizaban a sus protegidos o demonizaban a Occidente, ya sea enrostrando una indiscutible decadencia, falsificando o mintiendo sobre hechos o incluso elevando a niveles casi paradisiacos los ideales, promesas y modo de vida de la tríada.

La tragedia del World Trade Center marcó una nueva era de unidad entre las izquierdas y sus derivaciones antioccidentales aportando un ícono de lucha y justificación de sus crímenes.

Este trabajo conjunto que unifica a la tríada no pudo ser alcanzado con tanto éxito sin el factor de manipulación psicológica del descrédito por el rumor, viejo tratamiento de manipulación social por el cual se expanden verdaderas “leyendas urbanas a escala global” sobre conspiraciones – viejas, renovadas o nuevas - y ocultamientos que tienen la osadía de convertir en culpables a las víctimas y a los culpables en víctimas. Chismes y teorías delirantes que suelen ser el chisme favorito no sólo de mentes adolescentes sino de un verdadero polo de población, prioritariamente nacionalista o consumidora de historias extrañas, a la cual alimentan con las para-historias del crimen del 11-S. Triunfo que no demuestra sino una inteligencia coordinada de las izquierdas internacionales que emiten desde sus claves y discursos el mismo

esquema e intención. Socialistas, musulmanes y nacionalistas se toman de la mano para cantar el mismo coro y luchar contra un enemigo común.

### **11-S CHILE: Imperialismo al poder**

El imperialismo soviético ha sido el más violento, ambicioso y sangriento de cuantos han existido a lo largo de la historia. No se contentó sólo con anexar por armas y fuego a las naciones vecinas a Rusia, deportando, masacrando, colectivizando o sometiendo a hambrunas que costaron millones de vidas - como el Holodomor ucraniano con casi 10 millones de muertos – sino que desplegó un aparataje de pactos, subvenciones, subversión, espionaje, boicots, alianzas y terrorismo que sustentaría a un mundo de países satélites y alineados que se extendió sobre todo el planeta, llevando a la llamada “guerra fría” contra la cual Occidente mostró una ineficacia inexcusable que derivó en el actual triunfo ideológico de las izquierdas dispuestas a tolerar sistemas económicos más o menos libres.

La historia ha recogido sus sangrientos episodios caracterizados por el odio derivado muchas veces en crímenes sangrientos y enfrentamientos armados. O la agitación preparada, el entrenamiento de dirigentes, la compra de influencias políticas y el aparataje de huelguistas y pacifistas que luchaban activamente por la no defensa de sus naciones contra la agresión roja.

En ciencias el conocimiento de la evolución de un factor permite tanto la predicción como la explicación de un suceso. En medicina la detección de un cáncer, por ejemplo, facilita la labor médica actuando a tiempo, evitando esperar hasta el fin de la evolución del mal para sentenciar su resultado. Se actúa a tiempo y se elimina el peligro aún cuando el costo implique la pérdida lamentable de algunos tejidos sanos.

El pueblo chileno, tras mil días de acción abierta de un socialismo que destruía su constitucionalidad, violaba las leyes, destruía su economía e institucionalidad, adoctrinaba en colegios y universidades, importaba armas y terroristas, dividía de forma armada a la población y confiscaba la industria y comercio hasta someter a un principio de escasez nacional, se levantó en armas para restituir una constitucionalidad y bienestar social que retomó su curso plenamente democrático en menos de dos décadas. Los días previos al levantamiento nacional las mujeres – aún a riesgo de ser golpeadas con cadenas por los militantes socialistas que las insultaban y vejaban a través de la prensa estatal y simpatizante del régimen – lanzaban maíz a los soldados llamándoles “gallinas” por no defender la ley y el orden, consintiendo un plan que, en palabras del dirigente socialista Allende – quien se había burlado de su juramento de defender la Constitución – consistía en ser “hermano menor de la Rusia soviética”.

La izquierda montó un plan internacional de sabotaje al nuevo régimen. Y tuvo un éxito notable. Con los años se olvidaron los hechos del gobierno democratacristiano que impuso la reforma agraria y vio nacer la lucha de clases y los grupos terroristas como también los hechos bajo el socialismo que derivaron en la liberación del país del cáncer socialista. Se logró, con el paso del tiempo, una amnesia nacional e internacional que, a través de la clásica doctrina del shock de las izquierdas, traumatizó a los ciudadanos respecto a abusos – verdaderos o inventados – cometidos bajo el gobierno de la presidencia de Augusto Pinochet, hasta el grado de que la misma población temiese mostrar simpatías o apoyo público hacia este período. La juventud fue adoctrinada de formas más eficaces y los libros y documentos de historia fueron reescritos y proclamados a través del aparataje de producción cultural.

Chile, como otras naciones, es el ejemplo de lo que puede ser obtenido si se logra aislar las pérdidas convirtiéndolas en víctimas-íconos y desligando los hechos de su historia y modo de actuar histórico de un mal que se combatía. ¿Realmente el Chile de 1973 que Fidel Castro no quería abandonar, prometía ser diferente en medios y resultados a las experiencias socialistas soviéticas del mundo entero? ¿Efectivamente sería diferente con la presencia de paramilitares provenientes del maoísmo del ELN “pekinés” boliviano, tupamaros uruguayos, montoneros argentinos y terroristas radicales provenientes de Brasil, Ecuador y México o profesores y militares cubanos y de otros países “hermanos”?

Chile se inventó, por la izquierda, como un ícono “á la Hitler” para atemorizar a la población mundial aterrizándola respecto a una reacción a sus planes, modos y designios sobre sus naciones.

### **11-S ESPAÑA: Separatismo y nacionalsocialismo**

Tras el crimen del Archiduque Francisco Fernando de Austria-Hungría y su esposa en Sarajevo, Bosnia, en 1914, se dio inicio a la Primera Guerra Mundial. El terrorista serbio-bosnio Gavrilo Princip, que pertenecía a la asociación nacionalista “Mano Negra”, daba con este magnicidio la inauguración de una lucha armada por un nacionalismo separatista y desintegrador que había surgido más de medio siglo antes.

Desde entonces aparecieron, amparados por la destrucción del orden anterior a la primera guerra, movimientos separatistas y nacionalistas como el caso turco, que sembraron el planeta de atentados, crímenes y una lucha que apunta a una “balcanización” mundial bajo el signo rojo.

El nacionalismo socialista dio lugar no sólo al nazismo alemán sino que se replica en Oriente y Occidente bajo causas separatistas que van desde las protestas indígenas territoriales a la revisión de las historias, independencias “nacionales” dentro de los países y luchas “nacionalistas anti-imperialistas” (británico, norteamericano o francés, por ejemplo), experimentos socialistas nacionalistas de simpatizantes como Chávez, los Kirchner o los regímenes africanos. El Islam, con su nacionalismo socialista sueña con la unidad socialista bajo la medialuna pero favorece, por su lógica de izquierda, el surgimiento de protestas separatistas y nacionalistas.

El 11-S catalán, con sus demandas de independencia autonómica se convierte así en un nuevo ícono de la tríada, con una simpatía que va no sólo desde la prensa hasta las clases políticas, sino que alcanzan a la gran masa internacional ávida de causas de lucha de los oprimidos contra los opresores.

El movimiento “Sin tierra” brasileño o el terrorismo mapuche en Chile son apoyados por la izquierda ideológica y cultural con el mismo entusiasmo con que en el pasado lucharon en África, Asia y América por las independencias del “imperialismo” inglés, belga, francés, alemán, norteamericano o español. Nunca contra el soviético o chino. Siempre bajo el mismo servicio y contra el mismo enemigo común.

Este separatismo nacionalista no nace de un sano y legítimo patriotismo, ese amor por la patria que nos da el origen y destino, a la cual se sirve de mente, cuerpo y corazón para engrandecerla, sino como instrumento de división y caos que se encuadra en la metodología socialista de dominio, con un mismo pensamiento económico y social. No es más que una renovada versión de explotadores y explotados que ya Marx propuso más de cien años antes.

La tríada que se revela ante los tres 11-S supera los tradicionales esquemas de análisis diseñados por el mundo universitario o la gran prensa. Sólo es posible comprenderla cuando se conoce en profundidad la mentalidad de la izquierda y los usos que hace los medios para alcanzar sus fines. La historia demuestra sus efectos. El futuro se marca por tales designios en tanto, citando a Burke, "Lo único que necesita el mal para triunfar es que los hombres buenos no hagan nada".